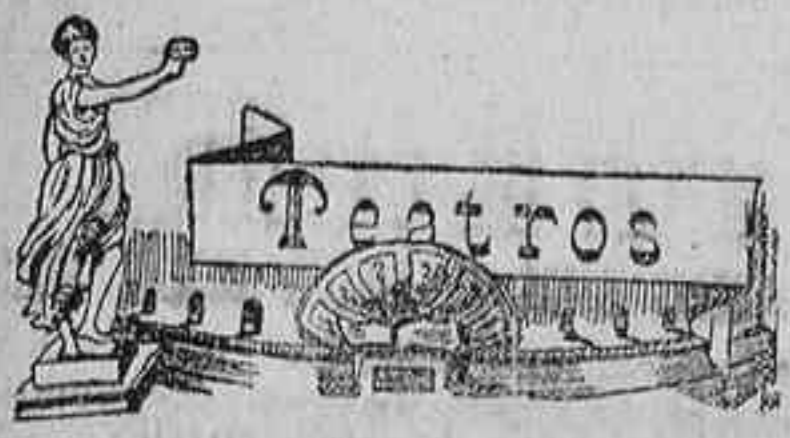






Ecos de la Carrera de San Jerónimo

Un tenor averiado y un dilettanti: Yo he corrido medio mundo y lucido mi voz en las principales ciudades del globo. ¿Conocerá usted muy bien la geografía? —Ya lo creo; ¡en Geografía! ¡hermosa población!... canté en... Nabucco.



REAL.—No nos equivocamos el otro día al asegurar que la nueva ópera de Verdi, Otello, alcanzaría en las representaciones sucesivas un éxito más franco y completo que el que obtuvo la noche del estreno. El numeroso y selecto público que asistió anoche á la segunda audición de tan hermosa partitura, aplaudió de verdad y con entusiasmo las muchas bellezas que encierra la última obra de Verdi, realizadas por la brillante interpretación de artista tan eminente como la señora Trazzini, y de cantantes tan notables como los Sres. Durot y Battistini.

delicias del público el popular primer actor cómico Pepe García; en el mismo coliseo tendrá lugar mañana, como día de moda, el estreno del nuevo baile del maestro Guerrero El Vito, bailado por las señoritas Moreno, que tantos y tan justos aplausos han obtenido del público madrileño, y en el que harán su debut cuatro lindísimas bailarinas, contratadas recientemente por la empresa; poniéndose en escena por primera vez la zarzuela Ya somos tres y las comedias de gracioso La ocasión la pintan calva y No mateis al alcalde.

Notas finales

Al empezar esta tarde la sesión de la Junta central del Censo, parecían haber vuelto al mes de Agosto, á las reuniones aquellas en que liberales y demócratas estaban empeñados en recabar para la Junta facultades y atribuciones similares ó superiores á las del poder ejecutivo. Porque á primera hora en los pasillos del Congreso no se hablaba de otra cosa, sosteniendo cada cual su criterio con vigorosos tonos y exceso de razonamientos.

A las cinco de la tarde ha quedado cerrada la suscripción de los nuevos billetes hipotecarios de la isla de Cuba, habiéndose obtenido un resultado altamente satisfactorio. La suscripción ha sido cubierta tres veces, y esta es la respuesta mejor á los comentarios hechos por las oposiciones á esta importante operación de crédito.

Nos consideramos autorizados para manifestar que el criterio dominante en el ministerio de Estado con respecto á las leyes Mac-Kinley últimamente promulgadas en los Estados Unidos sobre tarifas de aduanas, es el mismo que desenvolvimos en nuestro editorial de hoy: un criterio de prudente expectativa, confiando en llegar á una inteligencia con el Gobierno de Washington, inteligencia que se impone por igual á ambos países y que no puede menos de ser el resultado de las buenas y cordiales relaciones que hoy los unen.

Ultimos telegramas

Esta mañana han visitado al Sr. Sagasta los presidentes de los Comités fusionistas de esta corte, habiendo tratado en principio de la conducta que en las próximas elecciones han de seguir.

opuesto á estas resoluciones, considerándolas prematuras.

Las operaciones de la vendimia han terminado por completo en el Mediodía de Francia en excelentes condiciones. Los vinos recogidos presentan menos fuerza alcohólica y más pálidos de color, pero de un gusto exquisito. El mercado de vinos de Cete aparece bastante indeciso.

En la Dordonia continúan en plena vendimia, aunque todavía los racimos no han llegado á su completa madurez por efecto de la sequía, calculándose que la cosecha será bastante reducida. Ninguna variación notable en el mercado de París.

Temperatura. La de hoy en Madrid: A las siete de la mañana, 12° centígrados. A las doce, 23°. A las cinco de la tarde, 21°. La máxima fué 23°. La mínima, 12°. El barómetro indica buen tiempo.

La Bolsa

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, ULTIMO PRECIO, Del 14, Del 15. Rows include Deuda perp. 4 por 100 interior, Idem en títulos pequeños, Idem fin nuevos, series G. y H., Idem fin corriente, Idem fin próximo, Exterior, Amortizable, Billetes hipotecarios de Cuba, Bancos de España, Comp. Arrendataria de Tabacos, Cédulas del Banco Hipotecario, 5 por 100 de interés, Idem al 4 por 100, CAMBIOS, París, ocho días vista, Londres, á 90 días fecha.

Los cambios de hoy han sido los siguientes: 4 por 100 interior contado, 76,80, 85,90 y 95; fin de mes, 76,95, 77,00, 77,05, quedando en observación á 77,10. 4 por 100 exterior, 77,65, 76, 80 y 85. 4 por 100 amortizable, 83,25 20 y 15. Cubas, 102,35, 30, 40, 45 y 50. Banco de España, 404,50 y 405,50. Tabacos, 98,57. Las noticias recibidas de los Bancos Colonial, Hipotecario y Castilla acusan que la suscripción de los nuevos billetes hipotecarios de Cuba está ya cubierta dos veces, razón por la cual han subido los cambios á última hora, haciéndose el 4 por 100 interior fin de mes á 77,20.

Cultos. Santos de mañana martes.—San Galo, abad, y Santa Adelaida, virgen. La misa y oficio divino son de San Froilán, con rito doble de segunda clase y color blanco. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó la del mismo título en Montserrat, ó la del Perpetuo Socorro en la Visitación. Alfonso Daudet LA BELLA NIVERNESA Historia de un barco viejo y de su tripulación Con profusión de grabados. VICENTE COLORADO 3,50 pesetas ejemplar.—Campomanes, 10.

Espectáculos para mañana. REAL.—No hay función. PRINCESA.—3 1/2.—23 de abono.—T. 2.—Divorcios.—Balle. COMEDIA.—8 1/2.—T. 3.—Marcela, ó cuál de las tres.—La comedia de Maravillas. LARA.—2.ª serie.—Turno 2.º par.—8 1/2.—Entre parientes.—Los langostinos.—Las mentiras. APOLO.—8 1/2.—El chaleco blanco.—Las tentaciones de San Antonio.—La baraja francesa.—Los alojados. ESLAVA.—8 1/2.—Colección de señoritas.—Las doce y media y sereno.—Nina.—La sultana de Marruecos. VARIETADES.—8 1/2.—La novia del general.—Ya somos tres.—La ocasión la pintan calva.—No mateis al alcalde. ROMEA.—8 1/2.—El mundo de mi mujer.—Madame Michet.—El embargo.—Hermanos carnales. Al final de cada acto, baile. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—1 á 5 de la tarde.—Exposición concurso internacional, bajo el patronato de la Sociedad científica de Bruselas. CIRCO DE PRICE.—8 1/2.—Variada función de ejercicios ecuestres y gimnásticos. Entrada, 50 céntimos. CIRCO DE COLON.—9.—Grande y variada función, programa escogido, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía. Entrada general, 50 céntimos. Madrid.—Imprenta de LA LIBERTAD Tudescos, 34 TELEFONO 875

que nunca me ha distraído mi razón un pensamiento de amor; que nunca me ha dicho ningún hombre «te amo»; que jamás boca alguna ha besado mi mano; que estoy tan pura de pensamiento y tan virgen de deseos, como el día en que nació. Ahora, Felipe, mi alma pertenece á Dios, y á ti mi cuerpo. —Está bien, dijo Felipe después de reflexionar largo tiempo; Andrea, te doy las gracias. Ahora veo con claridad hasta el fondo de tu corazón. Sí, eres pura ó inocente; pero hay bebidas mágicas, filtros ponzoñosos, y alguien te ha tendido un lazo infame; lo que nadie hubiera podido arrancarte sino con la vida, te lo han robado estando dormida. Has caído en un lazo, Andrea; pero ahora ya estamos unidos, y de consiguiente somos fuertes. ¿Me confías el velar por tu honra y vengarte? —¡Oh! sí, sí, dijo Andrea en un sombrero arrebatado; sí, porque si me vengas será de un crimen. —Pues bien, continuó Felipe, vamos, ayúdame, sostenme. Indaguemos, remontémoslo día por día á los ya transcurridos; sigamos el hilo de los recuerdos, hasta dar con el primer nudo de esta obscura trama. —¡Oh! bien, bien, dijo Andrea; averigüemos. —¿Has notado que alguien te siguiera ó acechara? —No. —¿Te ha escrito alguien? —Nadie. —¿Ningún hombre te ha dicho que te ama? —Ni uno siquiera. —Las mujeres tienen para esto un instinto admirable: á falta de cartas, á falta de declaración, ¿has advertido alguna vez que alguien te... deseara? —Nunca he advertido nada por el estilo. —Querida hermana, recuerda las circunstancias de tu vida, los pormenores más íntimos. —Guíame tú.

—¿Has dado algún paseo sola? —Nunca, que yo recuerde, á no ser para ir á casa de la señora del fín. —¿Y cuándo penetrabas en el jardín ó en el bosque? —Siempre me acompañaba Nicolasa. —A propósito. ¿Fué Nicolasa la que te dejó? —Sí. —¿Qué día? —Creo que el día que tú te marchaste. —Las costumbres de esa muchachita dan que sospechar. ¿Te has enterado de los pormenores de esa fuga? Medita bien. —No, lo único que sé es que se marchó con un hombre á quien amaba. —¿Cuáles fueron tus últimas relaciones con esa chica? —¡Oh, Dios mío, á eso de las nueve entró en mi cuarto, como tenía de costumbre, me desnudó, preparó mi vaso de agua y salió. —¿Observaste si echó algún licor en el agua? —No; además esta circunstancia no tendría valor alguno, pues recuerdo que cuando me iba á llevar el vaso á la boca, sentí una sensación extraña. —¿Cuál fué? —La misma que ya había sentido un día en Taverney. —¿En Taverney? —Sí, cuando pasó por allí aquel extranjero? —¿Qué extranjero? —El conde Balsamo. —¿El conde de Balsamo? ¿Y cómo era esa sensación? —¡Oh! una cosa como un mareo, como un vahído, y luego perdí todas mis facultades intelectuales. —¿Y dices que sentiste en Taverney esa impresión? —Sí. —¿En qué circunstancia? —Estaba sentada al piano, y sentí decaimiento: entonces miré hacia adelante, y ví al conde en un espejo. Desde ese momento no me acuerdo de nada,

Aquel gesto inesperado admiró en extremo á la quisquillosa Andrea, y estuvo por un momento á pique de retirar la mano. —Señorita, preguntó el doctor, ¿habéis deseado vos volver á verme, ó viniendo aquí no he hecho otra cosa sino acceder á los deseos de vuestro hermano? —Caballero, respondió Andrea, mi hermano ha venido á decirme que ibáis á volver; pero con arreglo á lo que tuvisteis la bondad de decirme esta mañana acerca de lo poco grave que es mi mal, no me hubiera tomado la libertad de molestaros otra vez. El doctor se inclinó. —Vuestro señor hermano, siguió diciendo, parece que es hombre fogoso, cuidadoso de su honra é insufrible sobre ciertas materias, y este es el motivo sin duda de que os hayáis negado á franquearos con él. Andrea miró al doctor como antes había mirado á Felipe. —¿Vos también, caballero? dijo con suprema altanería. —Dejadme acabar, señorita. Andrea hizo un gesto que indicaba paciencia, ó más bien resignación. —Es, pues, natural, continuó el doctor, que al ver el sentimiento y presintiendo la furia de ese joven, hayáis llamado vuestro secreto con obstinación; pero frente á frente conmigo, señorita, conmigo, que soy, creedlo, médico de las almas lo mismo que del cuerpo; conmigo, que veo y sé; conmigo, que, de consiguiente, os ahorro la mitad del penoso camino de las revelaciones, tengo derecho para esperar que seáis más franca. —Caballero, respondió Andrea, si no hubiese visto que el rostro de mi hermano se entristecía y expresaba un verdadero sentimiento, y si no consultase vuestro venerable exterior y la reputación de gravedad de que gozáis, creería que ambos os habéis puesto de acuerdo para hacer á costa mía un papel de comedia, á fin de que tome, después de la

consulta, alguna medicina muy negra amarga. El doctor frunció las cejas. —Señorita, dijo, os ruego que os detengáis en el camino del disimulo. —¡Del disimulo! exclamó Andrea. —¿Queréis mejor que diga hipocresía? —Pero, caballero, exclamó la joven, ¡mirad que me ofendéis! —Decid más bien que adivino vuestro modo de pensar. —¡Caballero! Andrea se levantó; pero el médico la obligó con suavidad á volver á sentarse. —No, continuó diciendo, no, hija mía no os ofendo, sino os presto un servicio; ¡y como os convezna os salvaré... De consiguiente, ni vuestros ojeadas de furia, ni la falsa indignación de que os halláis animada, me harán variar de resolución. —¡Pero Dios mío! ¿Qué es lo queréis? ¿Qué exigís de mí? —Confesad, ó bajo palabra de honor, os digo que me haréis formar muy ruin opinión de vos. —Caballero, os lo repito, mi hermano no está para defenderme, y quizá por eso me insultáis. Os digo que no os entiendo, y os mando que os expliquéis clara, terminantemente sobre esta soñada enfermedad. —Por última vez os lo pregunto, señorita, repuso el doctor admirado: ¿queréis evitarme el sentimiento de tener que avergonzaros? —No os entiendo, no os entiendo, y no os entiendo, repitió tres veces Andrea, mirando al doctor con ojos que chispeaban de interrogación, desafío y aún amenaza. —Pues bien, yo os entiendo, señorita; dudáis de la ciencia médica, y esperáis poder ocultar vuestro estado á todo el mundo; pero, desengañaos, con una palabra voy á abatir vuestro orgullo: ¡estáis en cinta! Andrea lanzó un grito terrible y cayó de espaldas sobre el sofá.

